


Raclette es un thriller filosófico, pero también una comedia sentimental: azotados por circunstancias feroces, sus protagonistas andan en carne viva. Los cinco están muy bien observados por Cortegoso y vigorosamente encarnados por sus intérpretes. Marián Bañobre talla su papel con cortaplumas: Vero, meticulosa adalid de los alimentos sin procesar, poco a poco va cobrando un relieve escénico formidable. Es digna de verse la cara que pone (antes de responder no) cuando le preguntan si conoce al cineasta Apichatpong Weerasethakul.



Salvador del Río labra por menudo, calladamente, la figura del padre que reacciona a la muerte de su hijo con ganas de vivir y deseos renovados.





Iria Sobrado roba el alma en la piel de Miriam, desarbolada pareja de Mario: es una actriz magnética, de una calidez extraordinaria.



El recalcitrante Raúl de Toni Salgado va ganando peso y carnalidad en el curso de las escenas: el trasvase que sufren sus afectos resulta del todo convincente.



La encantadora Paula de Deborah Vukusic es excipiente y espoleta de una función bien pensada, escrita y dirigida.

Crítica de 'Raclette' por Javier Vallejo para El País

